

LA CORREHUELA

Una maleza de fácil control químico

Alberto Pedreros L.(1)

La correhuela, **Convolvulus arvensis**, es una maleza de hábito perenne, que se reproduce por semillas, yemas de raíces y rizomas; presenta un sistema radicular extenso y profundizador, sus tallos son delgados, contorneados, pudiendo ser trepadores o rastreros. Las hojas son simples, pecioladas, alternas, en forma de punta de flecha. La flor es blanca con franjas rosadas y el fruto es una cápsula con cuatro semillas triangulares café-rojizas a negras.

En Chile está presente desde la IV hasta la X Región, pero con mayor preponderancia en sectores de riego de la zona central. Es frecuente en huertos frutales y algunos cultivos anuales, así como también abunda en sectores no cultivados, como orillas de caminos; puede crecer en suelos medianamente húmedos e incluso secos, tolerando períodos largos de sequía gracias al extenso sistema radicular. En suelos fértiles crece en forma exuberante.

La germinación ocurre en primavera cuando la temperatura y humedad son adecuadas. Una vez emergida las plántulas producen rápidamente una raíz pivotante y raíces laterales; se ha comprobado que en condiciones favorables, a las seis semanas después de la emergencia, la raíz principal alcanza 50 - 60 cm de profundidad, con crecimiento de raíces laterales en los primeros 30 cm de suelo y radial entre 35 - 100 cm pudiendo transformarse en raíces verticales secundarias. En estos puntos se producen rizomas a partir de las yemas, que dependiendo de la luz que reciba la plántula, emergerán como tallos (Foto 1). Durante el primer año raramente hay producción de semillas.

La correhuela es una planta que no tolera heladas en su parte aérea por lo que en otoño muere la parte aérea reiniciándose el ciclo a la primavera siguiente desde la yemas de las raíces que sobrevivieron el invierno, ya que la parte subterránea tolera temperaturas menores a 0°C. Este nuevo

(1): Ingeniero Agrónomo,
Programa Malherbología

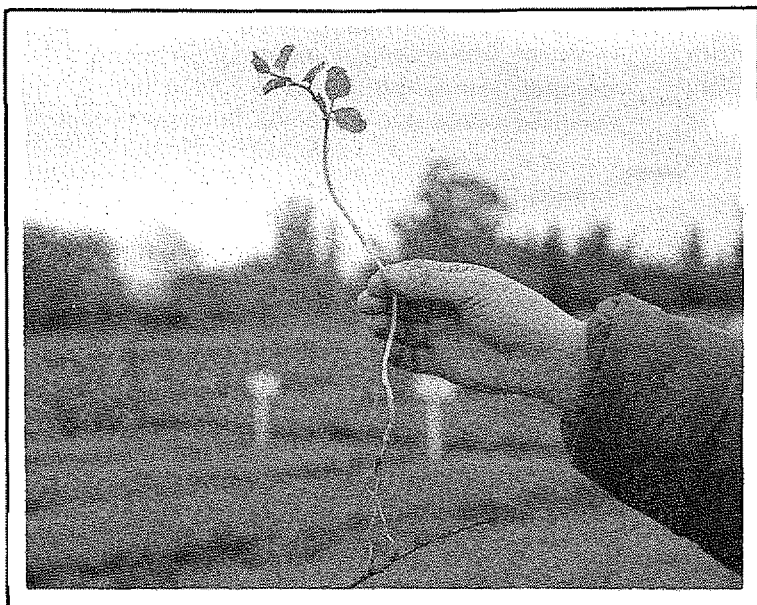


Foto 1. Rebrote a partir de un rizoma con más de 30 cms. de profundidad.

crecimiento de rizomas es con temperaturas sobre 14°C, por lo que normalmente puede ocurrir en septiembre, llegando a florecer en diciembre en caso de no haber algún tipo de control.

Es una planta muy competitiva por humedad, por lo que si el agua es limitante, perjudica a los cultivos. Algunos investigadores han encontrado que es poco competitiva por luz, aunque haya humedad adecuada, razón por la que una buena población de plantas de trigo u otro cultivo sería suficiente para evitar el desarrollo o al menos minimizarlo, considerando además que su emergencia es tardía, por los requerimientos de temperatura.

CONTROL MECANICO

La preparación tradicional de suelos lleva a la superficie numerosas semillas de ésta y otras malezas, dejándolas en condiciones favorables para germinar, por lo que año a año se tendrá emergencia de nuevas plántulas, que si no se controlan, completarán su ciclo produciendo semillas o estructuras vegetativas que nuevamente irán al banco de semillas o propágulos del suelo.

La utilización intensiva de rastrajes para elimi-

nar este tipo de malezas no resulta efectivo, ya que sólo se consigue diseminar las estructuras vegetativas. La destrucción parcial, aérea o subterránea, de este tipo de malezas sólo produce un retardo en el crecimiento y para lograr un control efectivo, las labores deberían ser tan frecuentes y numerosas, que hacen antieconómico el control de esta maleza por medios mecánicos.

CONTROL QUIMICO

Es el método más seguro y efectivo cuando se utiliza adecuadamente. Se debe asegurar una adecuada absorción y translocación de los productos, en especial cuando el crecimiento proviene de estructuras vegetativas porque será más vigoroso.

La utilización de herbicidas sistémicos está condicionada al cultivo que se desea proteger y del estado fenológico de la maleza.

Numerosas investigaciones indican que la mejor época para la aplicación de herbicidas sistémicos es el periodo de floración de la maleza, ya que es el momento en que las plantas están translocando carbohidratos hacia las raíces, obteniendo una mayor acumulación en la parte subterránea, evitando de este modo un

continuo rebrote desde las estructuras vegetativas.

Experiencias realizadas en la Estación Experimental Quilampu, sobre un suelo cubierto 100% con correhuela y con aplicaciones en plena

floración permitieron evaluar la efectividad de varios herbicidas (Cuadro 1). Se puede observar que el 2,4-D y el Glifosato tuvieron los mejores comportamientos, tanto por el control a los 30 días después de la aplicación como por no tener rebrote a los 60 días después de la aplicación (Foto 2).

CUADRO 1- Efecto de herbicidas postemergentes en el control de correhuela .E. Experimental Quilamapu, 1989/1990

Nombre Comercial	Herbicida i.a.	Dosis lt/ha P.C. (1)	Necrosis % 30 DDA (2)	Rebrote% 60 DDA (2)
Glifosato	Roundup	3,0	0(*)	0
Glifosato	Roundup	6,0	0	0
Varios	2,4-D	1,0	100	0
Varios	2,4-D	1,5	100	0
Bentazón	Basagran	2,0	5	100
Bentazón	Basagran	3,0	20	100
Fomesafén	Flex	1,5	75	100
Fomesafén	Flex	2,5	100	100
Imazethapir	Pivot	0,5	0	100
Imazethapir	Pivot	0,75	0	100

(1): Producto comercial.

(2): DDA = días después de aplicación.

(*): El follaje estaba 100% clorótico y aún no presentaba necrosis.



Foto 2. Rebrote en parcelas experimentales 60 días después de la aplicación. A la izquierda se puede apreciar efecto de un herbicida de contacto y a la derecha el efecto de 2,4 D.

En huertos frutales los tratamientos más recomendados son el 2,4-D y el Glifosato, ya que permiten erradicar la maleza; se debe tener precaución que los herbicidas no lleguen a los árboles, ya que podrían causar daño por lo que además de la deriva es importante considerar la volatilización de algunas formulaciones de los fenoxis.

En cultivos primaverales como frejol, la mejor alternativa ante altas poblaciones de correhuela, aunque no óptima, sería la utilización de Fomesafén (Flex), que en la dosis máxima recomendada para frejol (1,5 l/ha) logró en este caso un cierto nivel de control a los 30 días después de la aplicación, pero para que este control sea eficiente debe complementarse con una buena población del cultivo que compita para evitar que el rebrote de la maleza sea muy exuberante, ya que ante una baja o nula competencia el rebrote a los 60 días después de la aplicación es alto, como en este caso que fue 100%.

En relación a toda maleza perenne, el interés

final de una aplicación de herbicida es la erradicación, por lo que debe buscarse el herbicida que logre menos rebrote a la temporada siguiente. En el Cuadro 2 se indican los porcentajes de cubrimiento del suelo con correhuela, a los 7,5 y 10 meses después de la aplicación, y se observa nuevamente que el 2,4-D en dosis de 1,0 y 1,5 lt/ha y el Glifosato en dosis de 3,0 y 6,0 lt/ha fueron los tratamientos más eficientes.

COMENTARIO FINAL

La correhuela es una maleza perenne por lo que es capaz de rebrotar desde las yemas de sus raíces y rizomas, lo que la transforma en una maleza muy competitiva con los cultivos y de fácil diseminación.

Es una maleza controlable con los herbicidas existentes en el mercado y aplicados en época oportuna. El 2,4-D tiene un menor costo que Glifosato, pero la elección depende de las otras especies de malezas que se encuentren asociadas o presentes en el cultivo.

CUADRO 2- Efecto de diferentes herbicidas en el porcentaje de cubrimiento de suelo por correhuela a los 220 y 290 DDA.

Herbicidas	Dosis lt/há P.C. (1)	Porcentaje cubrimiento	
		220 DDA (2)	290 DDA (2)
Glifosato	3,0	1	30
Glifosato	6,0	1	5
2,4-D	1,0	1	5
2,4-D	1,5	1	5
Bentazon	2,0	15	50
Bentazon	3,0	10	40
Formesafen	1,5	20	80
Formesafen	2,5	10	60
Imazethapir	0,5	15	70
Imazethapir	0,75	15	50

(1): Producto comercial.

(2): DDA = días después de aplicación.